

cas y los furiosos revolucionarios. Se declaró la patria en peligro, cuarenta y siete secciones de París pidieron la destitución del rey, y se organizó públicamente otra última sublevación, y el 10 de agosto fueron invadidas las Tullerías; los Suizos, los últimos defensores de la familia real, fueron asesinados, y Luis XVI se vio obligado á refugiarse en el seno de la Asamblea. Suspendido el rey de su autoridad, preso en el Luxemburgo, despues en el Temple con su familia, ya no fué en lo sucesivo sino la víctima desgraciada de la revolución triunfante. Desde entonces desplegó en la adversidad el carácter mas firme y su animosa resignación no se desmintió un solo momento. Sometido á la vigilancia mas vejatoria, dió muestra de de las modestas virtudes de padre y de cristiano, que hicieron olvidar á muchos las faltas y las flaquezas del rey. La Convención habia proclamado la República; el 13 de noviembre se pidió que Luis XVI fuese juzgado; si resultaba culpable de inteligencias con los emigrados y los extranjeros, la pena que podia imponersele, era la destitución, obrando legalmente; pero para los de la montaña, como decia Robespierre, se trababa no de un juicio, sino de una medida de salvación pública. « Luis debe morir, porque es preciso que la patria viva. » Conducido el 11 de diciembre ante la Convención, fué interrogado y respondió á los 34 cargos de acusación, y pudo elegir un defensor. Tomó á Tronchet y á Malherbes, que se agregaron al joven Deseze, pero le separaron de su familia. El 26 de diciembre volvió á comparecer ante la barra de la Convención, y fué inútilmente defendido por Deseze. La discusión duró doce dias, desde el 27 de diciembre al 7 de enero; los Girondinos trataron vanamente, por solo humanidad, de salvar la vida á Luis XVI; declarado culpable de conspiración, por 693 votos, fué condenado á muerte por 387 votos sobre 721 votantes; la apelación al pueblo propuesta por los Girondinos, habia sido desechada por 423 votos contra 281. Despues de su última y desgarradora entrevista con su familia, despues de haber recibido los socorros de la religión, asistido por de Firmont, Luis XVI fué conducido á la plaza de la Revolución en medio de un aparato de guerra formidable, y del profundo silencio de una muchedumbre inmensa. Murió con una firmeza enteramente cristiana, protestando de su inocencia, sobre el cadalso mismo. Un redoble de tambores mandado por órden de Santerre, impidió que sus palabras llegasen á oídos de las gentes apiñadas, el 21 de enero de 1793. En su testamento, escrito el 25 de diciembre, habia perdonado á sus enemigos, y declarado que no se reprochaba ninguno de los crímenes que se le habian imputado. Los restos de Luis XVI fueron llevados al cementerio de la Magdalena, colocados en una fosa y cubiertos con gran cantidad de cal viva: sobre el sitio de este cementerio es en donde se ha elevado la capilla expiatoria de la calle de Anjou. Además de las instrucciones dadas á La Perouse, se tiene de Luis XVI: *Descripcion del bosque de Compiègne*, 1766; las *Máximas morales y políticas, sacadas del Telémaco*, 1766; la traducción de la primera parte de la obra de Gibbon, que se dió á luz bajo el nombre de Leclerc de Septchenes; *Reflexiones sobre mis conversaciones con el duque de Vauguyon*, que estuvieron manuscritas durante mucho tiempo; se le atribuye un *Suplemento al arte del cerrajero*, 1789. Droz ha escrito la *Historia de Luis XVI durante los años en que se podia prevenir ó dirigir la Revolución*, 3 tom. en 8º; Mr. de Falloux ha publicado la *Historia de Luis XVI*, 1840, en 8º, y Mr. Roisselet de Sauchieres la *Historia del proceso de Luis XVI*, 1851, que habia sido escrita ya por Jauffret en 1793.

Luis XVII (Luis Carlos de Francia), hijo de Luis XVI, y de María Antonieta, nac. en Versalles el 27 de marzo de 1785, murió en la Torre del Temple el 8 de junio de 1795, Delfín, despues de la muerte de su hermano mayor, Luis José, en 1789; fué encerrado en el Temple con su familia en 1792, separado primero de su padre, luego de su madre, el 3 de julio de 1793, y fué confiado por la *Commune* de París á la custodia de Simon el zapatero, que le hizo sufrir toda clase de malos tratamientos, encerrándole en una especie de tumba, en donde su cuerpo se desorganizó, y su razón se fué turbando poco á poco. La asistencia y cuidados que tuvo en los últimos meses de su vida fueron inútiles, y murió el 8 de junio. Mas tarde, algunos impostores trataron de hacerse

pasar por Luis XVII, diciendo que habian podido escaparse de los horrores de la prisión. Maturino Bru- neau y el Prusiano Naundorf fueron los que hicieron mas ruido y engañaron á mayor número de gentes. V. A. de BEAUCHESNE, *Luis XVII, su vida, su agonía, su muerte*, 1852, 2 tom. en 8º.

Luis XVIII (Luis Estanislao Javier), nacido en Versalles el 17 de noviembre de 1755, murió en París el 16 de setiembre de 1824; hermano de Luis XVI, primero tuvo el título de *conde de Provenza*, se casó en 1771 con Luisa María Josefina de Saboya, hija del rey de Cerdeña. Instruido, de gustos literarios, imbuido del espíritu del siglo XVIII, vivió en su palacio de Luxemburgo, ó en su castillo de Brunoy, rodeado de escritores, estudiando la historia, escribiendo algunos folletos, ó componiendo madrigales á la manera de Dorat. En la Asamblea de los Notables de 1787, contribuyó á la caída de Calonne y tuvo, su día de popularidad; en la segunda asamblea de los notables, se pronunció por la doble representación del tercer estado. Al principio pareció ser favorable á la revolución, y se defendió enérgicamente contra los que le acusaban de haber tenido parte en la huida del rey, se salió de París disfrazado, y mas dichoso que su hermano, llegó sin obstáculo á Brusélas en junio de 1791. Se negó á obedecer los decretos de la Asamblea legislativa, y á ruegos de Luis XVI, fué declarado destituido de sus derechos á la regencia. Despues del 10 de agosto, tomó parte en las operaciones del ejército de Condé, pero fué envuelto en la retirada del ejército prusiano. Se fué á Hamm en Westfalia, tomó el título de regente, á nombre de su sobrina, Luis XVII, el 27 de enero de 1793, y el de rey, despues de la muerte del joven príncipe en 1795. Fué conocido por algunos fieles, por muchos gabinetes de Europa, pero para la mayor parte de ellos se quedó siendo el *Conde de Lila*. Siguió correspondencias secretas con muchos agentes realistas, con Cambaceres, Barras, Pichegrú, pero en 1796 se vio obligado á salir de Verona, por órden del gobierno de Venecia, se alejó de Blankenburg, despues del tratado de Campo Formio, y fué á fijarse á Mittau, en Curlandia. Cuando Pablo I se acercó al primer Cónsul, Luis XVIII fué recibido por la Prusia en Memel y en Varsovia; de allí fué donde respondió con firmeza á las insinuaciones de Bonaparte, y dirigió á todos los soberanos de Europa una protesta solemne contra la proclamación del imperio. Despues del tratado de Tilsitt, se fué á Inglaterra, vivió oscuramente en Gosfield hasta la muerte de la reina, en Hartwell, hasta 1814. — La caída de Napoleon trajo el restablecimiento de los Borbones; despues de haber proclamado la destitución del emperador, el 3 de abril, el Senado llamó al trono al hermano de Luis XVI el 6 de abril. Mientras que el conde de Artois, lugarteniente general del reino, tomaba posesión del gobierno y firmaba la desgraciada convención del 23 de abril, que reducía la Francia á los límites de 1792, Luis XVIII daba gracias en Londres al príncipe Regente por los socorros que le habia administrado, y despues desembarcaba en Calais, el 24 de abril, recibía en Compiègne á los mariscales, al cuerpo legislativo y el 2 de mayo publicaba la *declaración de San Ouen*, en la que sin hacer *el abandono de sus legítimos derechos*, planteaba las bases de una constitución liberal y prometía una *carta*. El 3 entró en la capital; el 30 de mayo firmaba el tratado de París, que confirmó las condiciones del convenio de 23 de abril; en fin, el 4 de junio, otorgó la *carta constitucional* que estaba fechada del *XIX año* de su reinado. Las faltas de la primera Restauración, las pretensiones de los emigrados, los favores que fué preciso hacerles, los temores que el clero inspiraba, los actos del Congreso de Viena trajeron la aventura de los Cien Dias. Ante Napoleon, volviendo de la isla de Elba, abandonado por la Francia descontenta, ó aturrida, Luis XVIII salió de París en la noche del 19 de marzo de 1815, y se retiró á Gante. La derrota de Waterloo y las intrigas de Fouché le devolvieron el trono. La proclama de Cambrai, el 28 de junio, era digna y hábil; pero la situación del nuevo gobierno era mas difícil que nunca despues de la segunda Restauración y los aliados eran mas exigentes. Los realistas mas apasionados y mas deseosos de venganza. Despues de haberse desembarazado de su primer ministro, Talleyrand-Fouché, Luis XVIII confió la dirección de los nego-

cios al duque de Richelieu, y por la convención del 20 de noviembre, 1815, conjuró grandes peligros, haciendo dolorosos sacrificios. Pero la reacción realista fué mas fuerte que el gobierno; hubo condenas judiciales (Ney, Labedoyere), asesinatos (Brune, Ramel); hubo los excesos populares del *terror blanco*, sobre todo en el Mediodía. Despues la Cámara de los diputados, la *Cámara inhallable*, como se la llamó, se declaró enemiga de la revolución, de sus principios, de sus actos, de sus partidarios; se establecieron los tribunales prebostales; las *categorías* de la Bourdonnaye amenazaron con nuevas proscripciones; el descontento provocó conspiraciones, como la de Didier en Grenoble. Luis XVIII se asustó de las exigencias crecientes de la reacción, y sostenido por los consejos enérgicos de M. Decazes, á quien él quería, dió la ordenanza de 5 de setiembre de 1816, que detenía los progresos de la reacción, declarando que no sería revisado ningún artículo de la Carta, y pronunciando la disolución de una cámara ultrarealista. Por espacio de cuatro años, Luis XVIII se esforzó en gobernar con el apoyo de los moderados queriendo *hacer realista á la nación, y hacer nacional al realismo*, como le decía M. Decazes. Sostenido por la nueva Cámara el gobierno hizo aceptar la ley electoral de 1817, presentada por M. Lainé, ministro de lo Interior, despues la del reclutamiento del ejército, obra del mariscal Gouvion Saint-Cyr en 1818. Al mismo tiempo, en las conferencias de Aquisgram, el duque de Richelieu con el apoyo del czar Alejandro, y con gran satisfacción y gozo de Luis XVIII, obtuvo la evacuación del territorio francés, por las tropas aliadas, que tenían todavía algunas guarniciones. A pesar de los temores del partido ultrarealista, á pesar de su hermano el conde de Artois, el rey continuó perseverando en su política sabiamente liberal, y despues de la retirada del duque de Richelieu, el ministro Dessolles-Decazes, 1818-1819, tuvo el honor de presentar y de hacer triunfar una ley sobre la libertad de la prensa, obra notable de M. de Serres. Pero los progresos amenazadores de los liberales ó independientes de la Cámara, de la prensa y del país, empezaron á espantar al gobierno; en vista de la emoción causada por la elección del abate Gregoire, la ley Decazes pensaba en modificar la electoral, cuando el asesinato del duque de Berry vino á asegurar el triunfo del partido del antiguo régimen, 1820. M. Decazes se vio obligado á dar su dimisión. Cediendo Luis XVIII á los ruegos de los que le rodeaban y anulándose cada vez mas se dejó arrastrar por el espíritu de reacción. El segundo ministerio del duque de Richelieu, febrero de 1820-diciembre de 1821, preparó el terreno al ministerio puramente realista de M. de Villele; se votaron algunas leyes excepcionales contra la prensa y la libertad individual; una ley electoral llamada de doble voto, dió el poder á la gran propiedad y á la aristocracia. Despues, el duque de Richelieu que parecia demasiado moderado tuvo que ceder su lugar al ministerio dirigido por de Villele, de Corbières, de Peyronnet y Mateo de Montmorency. El partido religioso de la *Congregación* se apoderó de la mayor parte de los empleos importantes; parecia que reinaba ya el conde de Artois. A estos excesos á estas imprudencias del partido del antiguo régimen, respondieron los excesos y las imprudencias del partido liberal. A los Padres de la Fe, á los misioneros, á las procesiones, se opusieron los carbonarios, las sociedades secretas, las tentativas de conspiraciones militares; se vigilaron ó se suprimieron los cursos públicos; Frayssinous fué nombrado Gran maestro de la Universidad. En los primeros años de la Restauración el gobierno se habia asociado, pero con cierta moderación, á la política de la Santa Alianza. En 1823, en el congreso de Verona, la Francia pidió el intervenir por medio de las armas en los negocios de España, para combatir la revolución; lo habia exigido imperiosamente el partido religioso y realista. Luis obedeció. La Cámara de los diputados fué entonces el teatro del mayor escándalo; Manuel, una de las glorias de la oposición, fué expulsado violentamente por una mayoría apasionada é injusta. La expedición de España, dirigida por el duque de Angulema, restableció la autoridad absoluta de Fernando VII; explotando los realistas su triunfo momentáneo, entraron de tropel en la nueva Cámara de 1824, en la que los liberales apenas contaron con algunos miembros. Mr. Villéle hizo deci-

dir que en lo sucesivo la Cámara no sería renovada integralmente sino cada siete años, pero no pudo hacer pasar su proyecto de la conversión de las rentas. Mientras tanto, debilitado Luis XVIII por las enfermedades, no reinaba ya mas que en el nombre. Murió el 16 de setiembre, dejando el trono á su hermano, Carlos X. Príncipe sagaz y mesurado, bastante dispuesto al escepticismo, y que habia comprendido la necesidad del gobierno representativo, su prudencia egoísta le habia impedido el tomar una grande iniciativa; pero habia sabido evitar bastantes faltas. Le gustaban las letras y las artes, y sabia escribir; á pesar de eso, no ejerció sino una influencia secundaria en el notable movimiento de las inteligencias durante su reinado. Se cree obra suya, *los Maniqués, cuento ó historia, como se quiera*, 1776; *Descripcion histórica de un Mónstruo simbólico*, 1784; *Explicaciones sobre el Libro encarnado; Relacion de un viaje á Brusélas y á Coblentz*, 1823; *Correspondencia y escritos de S. M. Luis XVIII*, 1824; *Cartas escritas de Hartwell*, 1824; algunas poesías ligeras, algunas traducciones de varias odas de Horacio, su poeta favorito; la ópera de la *Caravana*, firmada por Morel, la comedia del *Guitarrero de Lubeck* representada en el Teatro francés en 1818. Las *Memorias* publicadas bajo su nombre son apócrifas.

Luis Felipe I, rey de los Franceses, nacido en París el 9 de octubre de 1773, murió en Clarendon (Surrey), el 26 de agosto de 1850; hijo del duque de Orleans y de Luisa Adelaida María de Borbon, que por su padre, el duque de Penthièvre, descendía del conde de Tolosa, hijo legitimado de Luis XIV. Fué educado con su hermana Mma. Adelaida y sus hermanos el duque de Montpensier y el conde de Beaujolais, por Mma. de Genlis, que le dió una educación viril, á lo *Juan Jacobo*, de la que el príncipe supo aprovecharse. Al principio tuvo el título de duque de Valois, despues, el de duque de Chartres en 1785, con el despacho de coronel de un regimiento de dragones. En 1789, aplaudió las ideas nuevas, fué del club de los Jacobinos, y hasta desempeñó en él las funciones de macero ó bedel y de censor. En 1791, en Vendome, en donde estaba de guarnición, dió muchas pruebas de adhesión, y recibió una corona cívica por haber sacado del Loira un hombre que se ahogaba. Tomó parte en los acontecimientos de la guerra en 1792, y se distinguió particularmente como teniente general en Valmy y en Jemmappes. Empezó aunque inútilmente el hacer retirarse á América á su padre; combatió á las órdenes de Dumouriez, en Holanda, en Neerwinden, 1793, y para salvar su vida amenazada, se vio obligado á seguirle en su defección, pero se negó á combatir contra la Francia. Se refugió á Suiza con su hermana, á la que colocó en un convento, dando él mismo lecciones de geografía y de matemáticas, durante ocho meses, en un modesto colegio de Reichenau (Grisones), bajo el nombre de Chabaud-Latour, y allí supo la muerte de su padre y las desgracias de su familia. Tomó el título de duque de Orleans en 1794, dejó la Suiza, se fué á Hamburgo, se embarcó para América en 1796; con esta condicion, sus parientes, presos todavía en Francia, eran puestos en libertad. Sus dos hermanos se fueron á reunir con él, y recorrieron juntos una parte de los Estados Unidos, pero fueron rechazados de las colonias españolas; entonces volvieron á Inglaterra en 1800 y vivieron en Twickenham; los ruegos de su madre habian conseguido reconciliarlos con Luis XVIII y sus parientes de la rama mayor. El duque de Montpensier murió del pecho en 1807; el conde de Beaujolais, atacado del mismo mal, sucumbió en Malta en 1808. Luis Felipe fué recogido entonces en Sicilia por el rey Fernando, con cuya hija, María Amalia, se casó en 1809. Por iniciativa de las Cortes de España, fué á aquel país á combatir en favor de la independencia; pero fué rechazado por las intrigas de la Inglaterra, y se volvió á Sicilia, en donde esperó los acontecimientos. En 1814 volvió á entrar en Francia, y Luis XVIII le devolvió los cuantiosos bienes de su familia, y le nombró coronel general de los húsares. Pero sus opiniones liberales y sus antecedentes le hacían sospechoso, al paso que entre los descontentos de aquella época, muchos de ellos pensaban en el príncipe en el caso que estallase otra nueva revolución, y tal vez formaban ya conspiraciones en su favor. Cuando volvió Napoleon de la isla de Elba, fué enviado á Lyon con el conde de Artois para detener al

emperador en su marcha; pero esta tentativa fué inútil, y el duque de Orleans volvió á salir segunda vez de Francia, y se reunió á su familia en Twickenham. Despues de Waterloo volvió á París el 20 de julio; pero las desconfianzas bien fundadas de los realistas respecto á él, se habian aumentado, porque durante los Cien Dias habia estado retraido; nadie lo miraba como imposible. En la Cámara de los pares se habia atrevido á combatir las tendencias reaccionarias; así, Luis XVIII provocó él mismo su marcha para Inglaterra, en donde permaneció hasta 1817. De regreso á Francia, á pesar de su conducta estudiada y prudente, á pesar de las relaciones mas afectuosas con sus parientes de la rama mayor, no dejó de merecer siempre una gran popularidad que debia aumentarse, aprovechándose de todas las faltas del gobierno de la Restauracion, abriendo los salones de su palacio á los diputados liberales, á los escritores, á los artistas, haciendo educar sus hijos con los hijos del pueblo y dando el ejemplo de las virtudes caseras. Carlos X, le concedió el título de *Alteza Real* en 1824, que Luis XVIII le habia negado, y le aseguró la posesion de los bienes de su casa agregados al Estado, á título de dote. Mas de una vez habia criticado con modestia la marcha del gobierno y declarado que no queria volver á salir de Francia para un nuevo destierro, cuando los reales decretos (las ordenanzas) de julio, provocaron la revolucion de 1830. Estuvo como olvidado, durante los tres dias de combate, en Neuilly en donde vivia, por los dos partidos que se disputaban la victoria. El día 30 por la mañana el mismo Laffitte y los jefes del partido liberal de la plebe, creien que era posible todavia una reconciliacion; pero el populacho que habia peleado, y el gobierno provisional establecido en la casa de ayuntamiento, declararon que *era demasiado tarde*; los diputados de la reunion Laffitte creyeron entónces que el duque de Orleans era el único hombre capaz de salvar la monarquía constitucional, y fué elevado al cargo de *lugarteniente general del reino*. « Me suplicaban que lo aceptase, decia veinte años despues, porque iba á proclamarse la República; yo creia que esto seria la mayor desgracia que podia suceder á la Francia, y me resigné. » Recibido por La Fayette en la Casa de la Ciudad, fué consagrado por las aclamaciones populares. Carlos X le nombró él mismo lugarteniente general del reino, el 1º de agosto; y despues, de haber abdicado, le encargó que hiciese proclamar á Enrique V, tarea que era superior á las fuerzas del duque de Orleans. El pueblo se habia declarado contra la rama mayor, y el sistema político que representaba; Luis Felipe no tenia mas que elegir ó el trono, ó el destierro; lo primero era mas cómodo, y así aceptó la corona que le ofreció la Asamblea de los diputados despues de haber jurado fidelidad á la nueva Carta, rápidamente revisada y enmendada el 7 de agosto, y fué proclamado bajo el nombre de Luis Felipe I, rey de los Franceses. Su reinado de 18 años puede dividirse bien en tres partes: 1ª de 1830 á 1836, el rey, de acuerdo con los Parlamentos, lucha con energía y con buen éxito contra los partidos, y sobre todo, contra el espíritu revolucionario; 2ª de 1836 á fin de 1840: la monarquía y la Camara disputan la direccion del gobierno; es la época de las rivalidades y de las crisis ministeriales; 3ª del 29 de octubre de 1840 al 24 de febrero de 1848: la monarquía y la mayoría gobiernan en buena inteligencia, pero rechazan las innovaciones, las reformas, hasta el dia en que la monarquía constitucional desaparece en una deshecha tempestad.

1er Período. Luis Felipe habia prometido que la *Carta seria en adelante una verdad*; desde el primer dia se propuso restablecer el orden en lo interior, respetando las libertades que acababan de ser consagradas; en lo exterior quiso hacer aceptar la monarquía nueva por los soberanos, espantados y amenazados, sin correr los riesgos de una guerra revolucionaria. Habia dos partidos en sus Consejos; el del *movimiento*, y el de la *resistencia*; creyó que debia hacer algunas concesiones á la opinion pública exaltada, y el ministerio Laffitte (2 de noviembre), le pareció necesario para calmar los espíritus, á lo menos, durante la crisis de las causas de los ministros de Carlos X. El motin fué vencido, el derecho y la moderacion triunfaron de las malas pasiones revolucionarias; pero La Fayette tuvo que dar su dimision de comandante general de la guardia nacional de

Francia, y renunciar á estos poderes extraordinarios que le daban una especie de dictadura; Dupont del Eure salió del ministerio, y despues de las escenas tumultuosas de San German de Auxerrois el 14 febrero de 1831, Laffitte tuvo que ceder su puesto á otros hombres mas enérgicos y mas capaces de combatir los desórdenes y devolver la seguridad al país. Tal fué la tarea emprendida por el ministerio dirigido por Casimiro Perier el 13 de marzo de 1831. Entónces fué cuando se adoptó una nueva ley electoral por la Cámara de los diputados, que se mostró menos liberal que el gobierno, 19 de abril de 1831, y fué reconstituida la Cámara de los pares, pero privada de lo que podia darle su fuerza política, la herencia, 18 y 19 de noviembre. El gobierno parlamentario se habia establecido sobre sus bases principales; los ministros responsables marchaban de acuerdo con el rey, y sabian hacer respetar su independencia; las sublevaciones fueron severamente reprimidas en París, en Lyon y en Grenoble, y frustradas las conspiraciones legitimistas y republicanas, triunfando el sistema del *justo-medio*. Por fuera se mantuvo la paz, gracias, sobre todo, á la enérgica voluntad del rey, que, como príncipe y como hombre detestaba la guerra. Talleyrand, embajador en Londres, habia sentado las bases de una alianza íntima con la Inglaterra; el ministro de Negocios extranjeros, Molé, habia sostenido ya el principio de *no intervencion*. Casimiro Perier fué todavia mas explícito: « Nosotros no concedemos á ningun pueblo, decia, el derecho de obligarnos á combatir por su causa, y la sangre francesa no pertenece mas que á la Francia. » A pesar de las excitaciones del partido revolucionario y de todos los que querian la guerra para tomar el desquite de Waterloo, se aplicó el principio de no intervencion en tres grandes cuestiones. La Bélgica se habia sublevado contra la Holanda; la Francia tomó inmediatamente bajo su patronato la independencia de la Bélgica, porque estaba en su interés. Las conferencias de Londres triunfaron de las resistencias del rey Guillermo, á quien sostenian el Austria, la Rusia y la Prusia. Luis Felipe se pronunció contra la eleccion del príncipe de Leuchtemberg, rechazó la anexion de la Bélgica, rehusó la corona para su hijo el duque de Nemours, pero se entendió felizmente con la Inglaterra para asegurar el trono de Leopoldo de Sajonia-Coburgo, á quien unió íntimamente á la Francia por su casamiento con su hija la princesa Luisa, en 1832. El ejército francés pasó por dos veces la frontera para defender á la Bélgica en 1831 y 1832, y el sitio de Amberes no se sostuvo sin gloria. La Polonia, á pesar de las vivas simpatías que excitaba su noble causa, no podia ser protegida por la Francia en su lucha desesperada con la Rusia; no pudo hacerse mas que prestar contra los hechos consumados. En Italia, sin querer combatir por los patriotas de Módena, de Parma, de Bolonia y de Ancona, se obtuvo la evacuacion del territorio pontificio, por los Austriacos, se aconsejaron sabias reformas en el célebre *Memorandum* dirigido á Gregorio XVI, y cuando los Austriacos volvieron á presentarse en Bolonia, Casimiro Perier, por interés de la Francia, no vaciló en arrostrar la cólera de la Europa, haciendo ocupar á Ancona por una division francesa, en 1832. En la misma época el almirante Roussin forzaba la entrada del Tajo y dictaba á Dom Miguel las reparaciones que se tenia derecho de exigirle (julio de 1831). Cuando murió Casimiro Perier del cólera, el 16 de mayo de 1832, la monarquía constitucional parecia hallarse fundada, y pudo resistir á los enemigos que la atacaban á la vez; la tentativa de los legitimistas, dirigida por la duquesa de Berry en la Vendée, se frustró; fué arrestada en Nantes, conducida á Blaye, y mas tarde puesta en libertad, cuando dejó de ser peligrosa. La famosa *exposicion* de los diputados de la oposicion fué refutada con vigor por el rey mismo y no agitó el país gran cosa. La insurreccion republicana de los dias 5 y 6 de junio de 1832, en París, atrajo á la clase acomodada hácia la monarquía amenazada. — El ministerio del 11 de octubre de 1832, bajo la presidencia del mariscal Soult, reunió á los hombres mas considerables del partido conservador, tales como de Broglie, Guizot, Thiers; con algunas modificaciones, duró hasta 1836 y permaneció fiel, bajo los auspicios del rey, á la política inaugurada por Casimiro Perier. En lo exterior mostró una política moderada pero firme respecto á los gobiernos absolutistas; se ase-

guró, de concierto con la Inglaterra, por el tratado de la *Cuádruple alianza*, el triunfo de la causa constitucional en Portugal, con Doña Maria, en España, con Isabel, 1834; en lo interior fué la época de las leyes sobre la instruccion primaria, 1833, sobre la expropiacion por causa de utilidad pública, sobre la organizacion departamental, sobre las cajas de ahorros, etc. Para garantizar la seguridad y combatir las sociedades secretas, se hicieron las leyes sobre los pregoneros públicos, y contra las asociaciones. Esto dió ocasion á nuevas sublevaciones en Lyon, en París, etc., 1834, en el momento en que la exposicion de los productos de la industria mostraba los progresos considerables realizados desde la revolucion de Julio. El proceso de los acusados de abril ante la Cámara de los pares que tenia por objeto el terminar con la ruina de la opinion republicana, tuvo los malos resultados de ensalzar á los acusados y de echar alguna desconsideracion sobre la alta Cámara. El odioso atentado de Fieschi, 28 de julio de 1835, fué un motivo para hacer nuevas leyes, que se creyeron necesarias para proteger al gobierno. *Estas leyes de setiembre* irritaron á los partidos, y no extinguieron los odios. Sin embargo, la monarquía estaba asentada sobre bases que parecian cada vez mas sólidas que nunca.

2o Período. Dos partidos se manifestaban por entónces entre los hombres políticos y dieron lugar á las luchas parlamentarias, á las crisis ministeriales, esa *plaga moderna*, como el rey escribia. Los unos sostenian qu « *el rey reina y no gobierna*, » que la principal influencia debe pertenecer al Parlamento por medio de ministros responsables; los otros reclamaban para la monarquía, una accion mas directa y mas eficaz. Luis Felipe, que estaba persuadido de lo que valia, no era hombre para dejar la monarquía subordinada á la Cámara. La cuestion de la conversion de las rentas suscitada por M. Humann, fué el motivo de la retirada de los ministros del 11 de octubre. Entónces se vió suceder el ministerio del 22 de febrero de 1836, dirigido por Thiers; el del 6 de setiembre, dirigido por Molé y Guizot; el del 15 de 1837, dirigido por Molé, despues de dos disoluciones consecutivas de la Cámara (octubre de 1837 y febrero de 1839), el ministerio interino del 31 de marzo de 1839, despues el del 12 de mayo, presidido por el mariscal Soult, en fin, el ministerio del 1º de marzo de 1840, presidido por Thiers. En el interior, á pesar de estas luchas desgraciadas, en las esferas gubernamentales, este periodo no fué estéril; reformas en el régimen de aduanas, ley sobre los caminos vecinales, abolicion de la loteria, de las casas de juego, amnistia de 1836, de 1840, cuestion de los caminos de hierro, etc. La tentativa del príncipe Luis Napoleon Bonaparte, en Estrasburgo, 28 de octubre de 1836, aunque se hubiese frustrado completamente, fué un motivo de embarazo para el gobierno. El príncipe fué puesto en libertad, y trasportado á América, pero sus cómplices fueron absueltos por el jurado de Colmar, 1837. Las leyes de *disyuncion*, y de *no revelacion*, presentadas por el ministerio, fueron desechadas por la Cámara; la proposicion de dar Rambouillet como dote al duque de Nemours, suscitó una viva oposicion é hizo publicar algunos folletos como los de Cormenin, que hicieron acusar bien injustamente al rey, de avaricia y codicia; pero el casamiento del duque de Orleans con la princesa Elena de Mecklemburgo Schwerin, el 30 de mayo de 1837, seguido de la inauguracion del Museo nacional de Versalles, el 10 de junio, devolvió algunos momentos de calma á Luis Felipe, á pesar de muchos nuevos atentados dirigidos contra su persona. Desgraciadamente, en 1839, una coalicion parlamentaria preparada hacia algun tiempo contra el ministerio, reunió contra Molé á los diferentes jefes de los partidos de la Cámara; era la influencia personal del rey la que se encontraba atacada, en nombre de los principios constitucionales, la coalicion triunfó, y la monarquía fué moralmente vencida. Luis Felipe estaba entónces muy afligido en su afecto como padre. Maria de Orleans, duquesa de Wurtemberg, murió de consuncion en Pisa el 2 de enero de 1839. Las inquietudes causadas en los ánimos por las crisis ministeriales, permitieron á los republicanos socialistas el tentar la sublevacion del 12 de mayo, la cual fué fácilmente reprimida; pero el ministerio del 13 de mayo, presidido por el mariscal Soult, tuvo que retirarse un año despues de resultas

de haber sido desechado el proyecto de dotacion de 500,000 francos para el duque de Nemours. En el ministerio de 1º de marzo de 1840 se desarrollaron los progresos del comercio y de la industria; el duque de Nemours se casó con la princesa de Sajonia-Coburgo, Victoria, se inauguró la columna de Julio; se obtuvo de la Inglaterra la traslacion de los restos de Napoleon, á Francia; y la nueva tentativa del príncipe Luis Napoleon, en Bolonia, el 5 de agosto, se frustró. — Durante este periodo, se intervino en Suiza en el asunto de los refugiados políticos, 1836-37; pero sosteniendo á la Regente de España, Maria Cristina, Luis Felipe se negó por dos veces á intervenir por medio de las armas en los negocios de la Península El almirante Leblanc castigó á Rosas, dictador de la República Argentina, bloqueando los puertos de La Plata en 1838; el almirante Baudin, y el príncipe de Joinville forzaron al gobierno de Méjico á dar las satisfacciones y reparaciones que se habian pedido, despues de la toma de San Juan de Ulloa, en 1838. Mas la cuestion de Oriente suscitada por la nueva lucha del sultan Mahmud y del bajá de Egipto, estuvo á punto de provocar en Europa una guerra general. Mal emprendida por el ministerio del 13 de mayo, demasiado favorable, como la opinion pública, á Mehemet-Alí; demasiado vacilante, y engañado además por la política de lord Palmerston; esta cuestion volvió contra la Francia las grandes potencias de Europa, á pesar de los esfuerzos de M. Thiers para conservar la alianza inglesa. El tratado de Londres de 15 de julio de 1840, dejando á la Francia fuera del concierto europeo, lastimó vivamente la susceptibilidad nacional. Se hicieron armamentos de guerra, se votaron las fortificaciones de París; pero Luis Felipe, despues de la Nota de 8 de octubre, creyó que en lo sucesivo era inútil el hacer frente á la Europa, y el gabinete de 1º de marzo se retiró.

3er Período. El ministerio del 29 de octubre, presidido por el mariscal Soult, al principio, pero representado especialmente por M. Guizot, debió durar hasta el fin del reinado. La mayoría conservadora, disciplinada por M. Duchâtel, marcha de acuerdo con el rey. Confiando el gobierno en su fuerza, y en su política, se niega entónces á toda concesion, á toda innovacion, y rechaza la reforma parlamentaria, como la reforma electoral que sostiene particularmente con ardor la izquierda dinástica. En el interior, este periodo no fué estéril; citemos, entre las leyes numerosas, las relativas al trabajo de los niños en las fábricas, las del establecimiento de las grandes líneas de los caminos de hierro, 1842; las de los diplomas de invencion, las patentes, las prisiones, las cajas de ahorro, etc. Es el tiempo de los grandes debates entre el clero y la Universidad respecto á la libertad de la enseñanza, de los ataques apasionados contra los jesuitas. Hubo motines pasajeros causados por el recuento del empadronamiento, por las inundaciones, por la carestía de los granos. En lo exterior, el tratado de los Estrechos del 13 de julio de 1841 habia hecho entrar á la Francia en el concierto europeo, y la influencia tranquila del país contribuyó en España al triunfo de los moderados y se extendió sobre Italia, la Grecia, la Bélgica, y una parte de la Alemania. Pero á pesar del viaje del rey á Inglaterra en 1844, á pesar de las dos visitas de la reina Victoria á Eu en 1843 y 1845, la *inteligencia cordial* con la Inglaterra, turbada desde los acontecimientos de 1840, no pudo volver á restablecerse por completo. La opinion pública en Francia manesó sus recelos y sus temores en la discusion sobre el derecho de visita para la represion del tráfico de esclavos en 1842-1843 en los debates sobre la desaprobacion del almirante Dupetit Thouars, y la indemnizacion Pritchard, 1844-1845. Luis Felipe tuvo tambien que conjurar las disposiciones hostiles ó envidiosas de la Inglaterra en los negocios de Marruecos, pero sobre todo en la cuestion de los casamientos españoles; á pesar de lord Palmerston, la reina Isabel se casó con su primo el infante Don Francisco, y su hermana fué unida á uno de los hijos de Luis Felipe, el duque de Montpensier, en 1846. Numerosos tratados de comercio se concluyeron entónces con la Holanda, la China, la Persia, la Bélgica, etc. Se fundaron factorías francesas en Nossi-Bé, en las islas Marquesas, en Taiti, en Gran Bassam, en Abisinia, en Mayote. En fin, durante los 18 años de reinado, á pesar de los

obstáculos de toda especie, la conquista de Argel se había proseguido gloriosamente; el ejército admirable de adhesión y disciplina y de valor, mandado por ilustres generales, entre los cuales se contaban los cuatro hijos del rey, había triunfado de todos sus enemigos; de los Arabes, del emperador de Marruecos, completamente vencido por Bugeaud, en la batalla de Isly en 1844; y el duque de Aumale por la rendición de Abd-el-Kader, en noviembre de 1847, había asegurado para siempre la Argelia á la Francia. — Pero el rey había hecho grandes pérdidas; si había salido libre de muchas tentativas de regicidio, repetidas, había visto la muerte fatal de su hijo mayor el duque de Orleans, el 13 de julio de 1842, y al fin de 1847 perdió los consejos ilustrados de su hermana Mma. Adelaida. Batida la oposición en la Cámara de diputados, resolvió extender la agitación por el país, organizando la campaña de los banquetes reformistas; esta agitación, aunque superficial y facticia, había turbado los espíritus que se hallaban ya demasiado desmoralizados por la predicación de las doctrinas socialistas, por la denigración sistemática de una prensa hostil, por la influencia de una literatura corrompida. El discurso del rey censuró esas agitaciones suscitadas por pasiones enemigas ó por ímpetus ciegos. La oposición decidió que el banquete reformista del XII distrito se celebraría á pesar de la prohibición del gobierno; M. Barrot y 53 diputados presentaron una demanda de acusación contra el ministerio; pero en los momentos en que el rey recomendaba el que se evitase una colisión, empezó la revolución á los gritos de: *Viva la Reforma!* grito que una parte de la guardia nacional creyó poder secundar sin peligro para dar una lección á la corona. Cediendo Luis Felipe á los ruegos de los que le rodeaban, consintió con dolor en la retirada de los ministros, el 23 de febrero, en el momento en que las sociedades secretas bajaban á París y reanimaban el motin. Molé, Thiers, Odilon Barrot se sucedieron en el espacio de algunas horas; se le retiraron al mariscal Bugeaud los poderes que acababan de conferírsele. Ya no hubo mando, ni gobierno, el viejo rey creyó entonces poder y deber abdicar en favor de su nieto el conde de París. Durante que la monarquía del joven príncipe con la regencia de la duquesa de Orleans sucumbía en medio de las escenas lamentables de la Cámara de los diputados, el 24 de febrero, Luis Felipe se refugiaba en En, viéndose obligado á ocultarse, para irse desde allí á Honfleur y al Havre, en donde pudo recogerle un barco inglés. Tuvo á lo menos el consuelo de reunirse á todos los miembros de su familia, que asimismo habían huido, en la residencia de Claremont, propiedad del rey de los Belgas. Allí fue en donde vivió todavía dos años, ocupado en liquidar la deuda que había dejado en Francia, continuando sus *Memorias*, deplorando un destierro que no había merecido, decía, y justificando los principales actos de su vida y de su política. Durante su reinado, la Francia había gastado mas de dos millares y medio en obras públicas, en caminos, puentes, puertos, canales, ferrocarriles, etc. Además de las fortificaciones de París, se habían hecho grandes obras en todas nuestras fronteras, y se habían levantado ó terminado numerosos monumentos en París y en las principales ciudades. Luis Felipe tuvo ocho hijos: el duque de Orleans, padre del conde de París y del duque de Chartres; Luisa, reina de los Belgas, 1812-1850; María, princesa de Wurtemberg, 1813-1839; el duque de Nemours; la princesa Clementina; el príncipe de Joinville; el duque de Aumale, y el duque de Montpensier.

LUISES, REYES DE ALEMANIA, EMPERADORES.

Luis el Germánico, rey de Germania, hijo de Luis el Piadoso (806-876), recibió la Baviera en la repartición de Aquisgram, en 817; se unió á sus hermanos en sus sublevaciones contra su padre; despues á Carlos el Calvo contra las pretensiones de su hermano mayor, Lotario. Despues de la batalla de Fontanet el tratado de Verdun, 843, dió á Luis toda la Germania al E. del Rin. Tuvo que combatir contra los Eslavos, los Obotritos, los Wendes, los Bohemos y los Moravos; quiso quitar la Aquitania á su hermano Carlos, rey de Francia; despues él mismo fué proclamado rey por los Neustrios en 857; pero tambien

fué rechazado por el clero, y en particular por el arzobispo de Reims, Hincmar. Los aldeanos se sublevaron contra los extranjeros, y espantados los señores, se unieron á Carlos, y Luis se retiró á Worms, en 859. Los dos hermanos parecían completamente reconciliados en la asamblea de Coblenza en 860. Dividió sus Estados entre sus tres hijos en 865, pero tuvo que combatir muchas veces á Carloman de Baviera y á Luis de Sajonia. A la muerte de su sobrino, Lotario II, rey de Lorena, repartió sus Estados con el rey de Francia Carlos el Calvo en 870. Tuvo en seguida que luchar contra el Moravo Zwentibaldo. En 875, á la muerte de su sobrino el emperador Luis II, rey de Italia, disputó su sucesión á Carlos el Calvo, y asoló la Neustria. En tiempo de este príncipe valeroso y capaz, se constituyó la Germania, y algunos misioneros sajones fueron á llevar la luz del Evangelio á los países eslavos y escandinavos.

Luis I, emperador. V. Luis I, rey de Francia.

Luis II, emperador y rey de Italia (822-875), hijo primogénito de Lotario I, fué asociado por su padre al imperio y gobernó la Italia. Tuvo que luchar sin cesar contra los papas, los señores que aspiraban á la independencia, y sobre todo contra los Normandos y los Sarracenos. Batido por estos debajo de las murallas de Bari, en 867, se apoderó de está fortaleza en 871. Fué hecho prisionero por el duque de Benevento y obligado á reconocer su independencia. Su hija Ermengarda se casó con Boson, rey de Arlés.

Luis III, rey de Germania, hijo del precedente, tuvo primero por herencia, en 865, la Francia oriental, la Sajonia y la Turingia. Se sublevó muchas veces contra su padre; mas tarde derrotó, cerca de Andernach, á su tío Carlos el Calvo y le quitó toda la Lorena. Se apoderó de la Baviera, en perjuicio de su hermano Carloman, enfermo, y de su sobrino Arnoldo. Tuvo que pelear especialmente contra los Normandos, que vinieron á quemar el palacio de Carlomagno en Aquisgram.

Luis III, llamado el Ciego, rey de Provenza, de Italia, emperador, nieto de Luis II por su madre Ermengarda (879-929); fué rey de Arlés ó de Provenza en 890; disputó la corona de Italia á Berenguer en 900, y fué coronado emperador por el Papa Benedicto IV. En 904 fué sorprendido en Verona por su rival, quien le hizo sacar los ojos, y pudo volver á Provenza.

Luis IV, llamado el Niño, rey de Germania, nacido en 893, sucedió á su padre Arnoldo, en 900. La Germania estaba entonces asolada por los Húngaros y por las guerras de los señores que trataban de hacerse independientes. La feudalidad alemana consiguió formarse. Luis IV murió en 911; es el último príncipe de la dinastía carlovingia que reinó en Alemania.

Luis V, emperador de Alemania, hijo del duque de Baviera, nacido en 1282, fué nombrado emperador en 1314, á la muerte de Enrique VII, por la mayor parte de los príncipes alemanes; pero tuvo por rival á Federico de Austria. La guerra fué encarnizada; vencedor en Muldorf, cogió á Federico; despues, en 1325, consintió en dividir con él la dignidad imperial. Entonces tuvo que combatir á Juan de Bohemia y á Leopoldo de Austria, hermano de Federico. Hizo una expedición á Italia en 1327; mandó prender á Galeas Castruccio Castracani, y fué coronado en Roma en 1328, por los obispos de Venecia y de Aleria. Pero hacia mucho tiempo que el papa Juan XXII era su enemigo, y le habia excomulgado varias veces. Luis le hizo depouer en Roma y nombró un antipapa, Nicolás V. Los Italianos se sublevaron entonces, y Luis se volvió vergonzosamente á Alemania. Tuvo que sostener guerras numerosas contra Juan de Bohemia y Othon, duque de Austria. El rey de Francia Felipe VI defendía á sus enemigos. Luis V se unió en 1338 á Eduardo III de Inglaterra, y le nombró vicario imperial en la dieta de Coblenza. Pero perseguido siempre por los papas de Aviñon, tuvo á los príncipes de Alemania siempre sublevados contra él. En 1346, Carlos, hijo de Juan de Bohemia, fué nombrado emperador, y Luis murió de apoplejía en la caza al año siguiente.

LUISES, REYES DE ESPAÑA, DE ETRURIA, DE NÁPOLES, DE HUNGRÍA, etc.

Luis, rey de España, hijo primogénito de Felipe V y de Luisa Gabriela de Saboya, nacido en 1707, se ca-

so con la princesa de Montpensier hija del duque de Orleans, en 1722. Felipe V abdicó en favor de su hijo en 1724. Luis hizo encerrar á su jóven esposa para castigarla de sus precoces desórdenes, pero murió el 31 de agosto, y Felipe V volvió á tomar el gobierno.

Luis, rey de Etruria, hijo de Fernando, duque de Parma, nacido en 1773, se casó en 1795 con Maria Luisa de Borbon, hija de Carlos IV, rey de España. En 1801, en virtud de un tratado, firmado en Madrid, Parma pasó á la Francia, y se formó un reino de Etruria de la Toscana y del Piombino en favor del jóven Luis de Parma, que murió en 1803. Su hijo Luis II (Carlos Luis de Borbon), nacido en 1799, proclamado rey de Etruria, perdió en 1807 sus Estados, que fueron reunidos á la Francia. Mas tarde fué duque de Parma, bajo el nombre de Carlos II.

Luis de Tarento, rey de Nápoles (1320-1362), nieto del rey Carlos el Cojo, se casó con su prima, Juana I, despues del asesinato del rey Andrés, en 1346. Se vió obligado á huir de Luis de Hungría y se refugió á Aviñon, ganó al Papa, y pudo volver á entrar en el reino de Nápoles, gracias al auxilio de los mercenarios del duque de Warnier. El Papa declaró á Juana y á Luis inocentes de la muerte de Andrés. Murió poco sentido de la reina, en cuyos desarreglos habia tomado parte.

Luis I de Francia, rey de Sicilia ó de Nápoles, conde de Provenza, duque de Anjou y del Maine, hijo segundo del rey Juan (1339-1384), fué uno de los primeros en huir en la batalla de Poitiers, en 1356, y designado para ir como rehén á Inglaterra, despues de la paz de Bretigny en 1360, se volvió á Francia sin permiso. En el reinado de Carlos V, fué teniente general del Languedoc, combatió al rey de Navarra y á los Ingleses, á quienes derrotó cerca de la Reole, en 1377; pero exigió enormes impuestos en el Languedoc, lo cual produjo algunos motines. Juana de Nápoles le adoptó como su sucesor en 1380; pero tuvo un rival en la persona de Carlos de Durazzo. Fué nombrado regente de Francia durante la minoría de Carlos VI. Su codicia produjo nuevas sublevaciones, especialmente en París. Excitado por el papa Clemente VII, reunió un ejército para ir á vengar la muerte de Juana, ahogada por órden de Durazzo; pero las enfermedades diezmaron á los soldados, y él murió de pena en un pueblecito de la Pulla en 1384.

Luis II de Anjou, rey de Nápoles, Sicilia y Jerusalem, duque de Anjou, conde de Provenza, etc. (1377-1417), hijo del precedente, primero bajo la tutela de su madre, Maria de Blois, se apoderó de Nápoles en 1389, pero fué expulsado por Ladislao. Vanamente trató en otras tres expediciones, 1409, 1410 y 1411, de volver á recuperarlo. De vuelta á Francia, se declaró contra el partido borgoñon, y casó á su hija Maria de Anjou con el Delfín, que fué despues Carlos VII. Duño de la Provenza, instituyó el Parlamento de Aix y aumentó los privilegios de las Universidades de Aix y de Angers.

Luis III de Anjou, rey de Nápoles, duque de Anjou, y de Turenna, conde de Maine y de Provenza, (1403-1434), hijo del precedente, permaneció fiel á la causa de Carlos VII, su cuñado, disputó el reino de Nápoles á Alfonso el Magnánimo, rey de Aragon y de Sicilia, á quien Juana II habia adoptado, despues de él y murió en Cosenza. Su hermano Renato le sucedió.

Luis de Aragon, rey de Sicilia (1338-1355), sucedió á su padre, Pedro II, en 1342. En su reinado agitado, la facción de los Palizi promovió sublevaciones continuas, de las que el rey de Nápoles Luis de Tarento no supo aprovecharse.

Luis I, llamado el Grande, rey de Hungría, despues de Polonia, nacido en 1326, sucedió á su padre Caroberto, en 1342, sometió la Transilvania sublevada, y á Alejandro, Vauvoda de Valaquia; socorrió á su tío Casimiro III, rey de Polonia, contra Juan de Bohemia, 1344, y venció á los Croatas. Quiso en seguida vengar la muerte de su hermano Andrés, asesinado por Juana de Nápoles, en donde hizo perecer á muchos cómplices del crimen. Pero la peste le obligó á volver á sus Estados en 1348. Hizo una segunda expedición á Italia en 1350, y consintió en firmar la paz, bajo la mediación del Papa. Quitó Zara á los Venecianos, y tambien la Dalmacia en 1356-1357, y forzó al rey de los Búlgaros á pagar tributo en 1362. Sucedió á su tío en Polonia en 1370; pero descon-

tenió á sus numerosos súbditos, que se sublevaron. De su mujer Isabel de Bosnia, dejó dos hijas, que le sucedieron en 1382. Maria en Hungría, y Edwigis en Polonia.

Luis II, rey de Hungría y de Bohemia, nacido en 1506, sucedió á su padre Ladislao VI, en 1516, fué el juguete de los Grandes, se casó en 1521 con Maria de Austria, hermana de Carlos Quinto, atrajo sobre la Hungría las armas de Soliman II, y fué vencido y muerto en la batalla de Mohacz, en 1526. Fernando de Austria, su cuñado, le sucedió en sus dos reinos.

Luis (CARLOS AUGUSTO), rey de Baviera, nacido en 1786, murió en 1868, hijo de Maximiliano-José, tomó parte en la guerra contra el Austria en 1809, despues se dedicó exclusivamente á satisfacer su afición por las Bellas Artes, é hizo construir entonces la *Glipoteca*, magnífico museo de esculturas. Sucedió á su padre en 1825. No tardó en dejarse dominar por el clero, persiguió á los liberales y á los protestantes hasta el día en que se prendó de la bailarina Lola Montes, á quien hizo condesa de Lansfeld en 1846. Aunque ella afectase favorecer la causa del progreso, la opinión pública se indignó, hubo motines hasta que despidió á la favorita en febrero de 1848. El rey Luis abdicó el 20 de marzo, en favor de su hijo mayor Maximiliano II. Su administración no dejó de tener su mérito. Inauguró el primer camino de hierro de Alemania, hizo abrir el magnífico canal Luis, fundó la ciudad de Ludwigshafen, embelleció á Munich con numerosos monumentos, y sobre todo, protegió á los pintores y escultores. Publicó algunas *Poesías* en 1829 y 1839, 4 tom., y los *Compañeros del Walhalla*, en 1843.

Luis Bonaparte. V. NAPOLEON.

Luis de Francia, Delfín, hijo de Luis XIV, nacido en Fontainebleau (1661-1711), tuvo por ayo al duque de Montausier, y por preceptor á Bossuet, que escribió para él, el *Discurso sobre la historia universal*; por él se emprendió la hermosa colección de los autores latinos *Ad usum Delphini*. Todos los esfuerzos que se hicieron para instruirle fueron inútiles, porque era de un talento muy corto, y no tenia mas gusto ni pasión que por la caza. Se casó en 1679 con Maria Ana Cristina de Baviera, que le dió tres hijos; ella era poco amable, y no le amaba á él mucho. Se ha hablado muchas veces de sus relaciones con Mma. de Roure, Luisa de Caumont, y sobre todo con Mlle. Choin, que fué, en Meudon, una Maintenon en pequeño. El Delfín, á la cabeza del ejército de Alemania, tomó á Philipsburgo, Heidelberg, Mannheim, en 1689, é hizo las campañas siguientes sin nada de notable. Ante su padre, se anuló completamente, y no mostró cariño mas que por su segundo hijo Felipe, que fué despues rey de España.

Luis de Francia, Delfín. V. BORGOÑA Ó BOURGOGNE.

Luis de Francia, Delfín, hijo de Luis XV, y de Maria Leczinska, nacido en Versailles (1729-1765); antes que todo fué un príncipe honesto y piadoso. Asistió á la batalla de Fontenoy en 1745, y estuvo un momento encargado de los negocios, despues del atentado de Damiens. Era muy adicto á los jesuitas, estuvo mal con Mma. de Pompadour y el duque de Choiseul. De su casamiento con Maria Josefa de Sajonia, tuvo tres hijos, que fueron Luis XVI, Luis XVIII y Carlos X; dos hijas, la reina de Cerdeña, Clotilde, y Mma. Isabel.

Luis I de Nevers, conde de Flándes y de Nevers, nacido en 1304, sucedió á su abuelo Roberto III de Bethune en 1322, excitó á sus súbditos á la rebelion con sus exacciones y violencias, imploró el auxilio de Felipe VI de Valois, y despues de la victoria de los Franceses en Cassel, en 1328, se señaló por sus crueles venganzas. El cervicero Arteweldt organizó la insurrección de los municipios flamencos, y llamó en su auxilio al rey de Inglaterra, Eduardo III. Luis de Nevers, que fué siempre aliado de la Francia, murió en la batalla de Crecy en 1346.

Luis II, de Male, conde de Flándes y de Nevers, hijo del anterior, nacido en Male ó Marle, cerca de Brujas (1330-1384), fué herido en Crecy, se declaró por la Francia y casó su hija en 1369 con Felipe, duque de Borgoña; Carlos V le devolvió entonces Lila, Duai, Bethune. Los Flamencos se sublevaron contra él, le batieron en Brujas, y tomaron por jefe á Felipe Arteweldt pero la nobleza de Francia, conducida por